

Que ha sabido por muy cierto,
Que el Príncipe de Polonia
Viene á Flándes, con intento
De ver el sitio famoso,
Que á Bredá tenemos puesto.
V. Excelencia ahora me diga,
¿Qué entrada, recibimiento
Y salva le hemos de hacer?
Advirtiéndole, que es afecto
Á España, y en Roma ha estado
De su parte, y despues desto,
Que es Príncipe soberano,
Y señor de dos imperios.

Gonz. Pues lo que se debe hacer,
Es, que el de Vérgas, fingiendo
Una batalla trabada,
Saque en su recibimiento
Toda la caballería
Dos leguas de Bredá, y luego
El Conde de Salazar
Tenga los arcabuceros
Á una legua, y con la salva
Real le reciban, haciendo
Que al punto la artillería
Responda en confusos ecos.
Junto á la tienda, señor,
De V. Excelencia, al derecho
Lado se levante otra,
Donde al Príncipe esperemos
Los maestros y capitanes,
Ayudantes y sargentos,
Con V. Excelencia; y despues
En sus acciones veremos
Lo que se debe advertir.

Esp. Paréceme buen acuerdo.

Sale DON VICENTE.

Vic. Otra vez han intentado
Hacer con un terraplano
Los de la muralla un dique,
Y debe de ser su intento,
Que, como las ondas bajan
Retardando y deteniendo
Su curso, venga á verter
Sobre el ejército nuestro
Todo el río, y anegarnos.

Gonz. V. Excelencia para esto
Puede hacerle nuevas madres
Al río, para que al tiempo
Que se vaya rebalsando,
Tomando otro curso nuevo,
No pueda ofendernos.

Alons. Yo
Diera un arbitrio mas bueno
Para impedirlo.

Esp. Y cuál es?
Alons. Pusiera allí los Tudescos,
Y dijérasles: el dique
Que veis se derribe luego,
Ó moriremos ahogados;
Que yo aseguro, que ellos,
Por no beber agua, vayan
Á derribarlo al momento.

Sale BARLANZON con pierna de palo.

Barl. Señor, unas buenas nuevas
Traigo.

Alons. Y aun no es caso nuevo,
Que siendo buenas, caminen
Con pies de palo.

Esp. Ya espero
Saber qué sean.

Barl. Enrique
De Nasau su gente ha puesto

Á la vista nuestra, y dice,
Que ha venido con intento
De meter en la ciudad
Socorro. Ahora veremos,
Si esto es guerra, ó si es estarnos
Con las manos en el seno.
Esp. El Conde de Salazar
Salga á campaña al momento
Con el escuadron volante,
Y estense quedos los tercios,
Vengan por donde vinieren;
Que no será buen acuerdo,
Por acudir á una parte,
El que otras desaparemos.

Sale DON FADRIQUE BAZAN.

Fad. Por la tierra y por el agua
Quiéren meter el sustento
Dentro de la fortaleza.

Esp. ¿Pues, Don Fadrique, qué es eso?
Fad. Barcas vienen por el río
Con gente y socorro.

Esp. Esto
Me da mas cuidado. Al punto
Sobre aquel fuerte, que ha hecho
Pablos Ballon, cuatro piezas
Se pongan. ¡Pluguiera al cielo,
Tuviera yo la estacada
Hecha, que yo sé, que presto
Se volvieren!

Fad. ¿Pues qué aguardas,
Para qué se haga?

Esp. Temo,
Que han quedado los soldados
Sin fuerzas y sin aliento
De las fortificaciones
Hechas en tan breve tiempo,
Y no querrán trabajar.

Vic. ¿Pues cuando no quieren ellos,
Aquí no estamos nosotros?

Fad. ¿Qué esperamos, caballeros?
Nosotros hemos de ser
Á esta faccion los primeros.

Gonz. Así á nuestra imitacion
Vereis como acuden luego
Los soldados.

[*Toman todos espuertas, y azadones y hachas.*]

Fad. Vengan hachas
Y azadones, poblaremos
Ese caudaloso río
Destos árboles, haciendo
Las ondas senda inconstante
Á los suspiros del viento.

Vic. Esta amena poblacion
De los montes traslademos
Á las ondas, y parezcan
Errantes bosques amenos.
Gonz. Unos corten, y otros lleven
Los secos árboles.

[*Disparan, y cae la tienda.*]

Alons. Cielos!
Desquiciado de los polos
Se trastorna el firmamento.

Esp. Una bala es, que se ha entrado,
Derribando y deshaciendo
Grande parte de mi tienda.

Barl. ¡Miren qué poco respeto,
Sin licencia se nos entran
Á conversacion!

Esp. Al cielo
Doy gracias, que vivo estoy.
Alons. Si no te hizo mal, lo mesmo,
Aunque haya dado á tus plantas,
Fuera haber dado en Toledo.

Esp. ¡Á la estacada, soldados!
Fadr. Ya los Españolas puestos
Estan para trabajar.
Vic. Ya á los rudos instrumentos
Truecan las doradas armas.
Esp. O Españoles! ¡o portentos
De la milicia, y asombro
Del mismo Marte! Yo espero,
En vuestro valor fiado,
Que he de unir los dos imperios,
Siendo escudo de Filipo
El águila de dos cuellos.

[*Vanse.*]

Salen LAURA y FLORA.

Laur. Es la fama sol, que dió
En una sutil vidriera;
Pues aunque el sol quede fuera,
El resplandor penetró.
Á mis oidos llegó,
Guardándome á mí el decoro,
Que en estos casos ignoro
El nombre de un caballero,
Que no le he visto, y le quiero,
No le conozco, y le adoro.
Mas para informarme dél,
Si es mi pena venturosa,
Baste que es, o Flora hermosa,
Español y Pimentel.
A aquel agrado, y aquel
Noble y discreto apellido,
¿Qué pecho no se ha rendido?
¿Qué gusto no se ha inclinado?
¿Qué libertad se ha negado?
¿Qué aficion se ha resistido?
Flor. Parecidas, Laura, son
Tu desventura y la mia.
Libre del amor vivia,
Cuando su dulce pasion
Hizo en el pecho impresion;
Pues en abismo tan fiero
Yo vi un cortes caballero,
Que, aunque en el alma le imprimo,
No sé quien es, y le estimo,
No le conozco, y le quiero.
Para que las dos estemos
Satisfechas en los daños
De los confusos engaños,
Que igual las dos padecemos;
¿Mas qué notables extremos
Nos causan nuevos enojos?

Sale ESTELA.

Estel. Esos hermosos despojos,
Esparcidos por el viento,
Den suspiros á mi aliento,
Den lágrimas á mis ojos.
Flor. Estela, qué es esto? ¿asi
Haces extremos tan graves?
Estel. ¿Tú, que me consuelas, sabes
La causa que tengo?

Flor. Sí,
Sí la sé; pues que perdí
La libertad, que perdiste,
Vi los rigores, que viste,
Y lloro tu mismo mal;
Porque es á todos igual
Una desdicha tan triste.
Estel. ¿Segun eso ya has sabido
El bando, que han publicado
Morgan y Justino?

Flor. Ha estado
Suspense y mudo el sentido,

En sus penas divertido.
¿Pero qué nueva impiedad
Mandan?

Estel. Que de la ciudad
Salgan (qué torpes consejos!)
Los mancebos y los viejos,
Que tuvieren en su edad
Á menos de quince años,
Y á mas de sesenta.

Flor. Ay Dios!
Que en ese bando los dos,
Padre é hijo, que mis daños
Con amorosos engaños
Hacen dulces, comprendidos
Estan.

Estel. Hoy verás perdidos
Consuelos tan desdichados,
Pues hoy saldrán desterrados,
De su patria aborrecidos.
¿Mas para qué á decir llevo
Lo mismo, Flora, que ves?
Flor. Si esta mi desdicha es,
Ya en mis lágrimas me anego.

*Sale MORGAN tras de ALBERTO, y JUSTINO
tras de CARLOS.*

Morg. Salid de la villa luego.

Alb. Ay de mí!

Carl. ¿Podreis sufrir
Mi muerte?

Just. Habeis de salir.

Carl. Señor, advierte.....

Just. Ya está

Flor. Advertido.
¿Quién podrá
Tantos golpes resistir?
¿Posible es, que tus tiranas
Fuerzas no templen sus daños
Á la piedad destos años,
Y al respeto destas canas?
Las fieras mas inhumanas
Tienen respeto y amor;
¿Pues qué furia, qué rigor
Con injusto parecer
Hoy ha pretendido hacer
Nuestra desdicha mayor?
¿Qué importa una y otra vida
Tan triste, tan desdichada,
Una sin razon cortada,
Otra sin razon rompida?
Del zéfiro la atrevida
Furia marchita el candor
Del mas vivo resplandor,
Que no es trofeo bastante,
Justino, una flor infante,
Morgan, una helada flor.
Just. Madama, piadoso intento,
Que no cruel, los destierra;
Que, inútiles en la guerra,
No han de comer el sustento
De aquellos, cuyo ardimiento
Hoy resistirse pretende
Al poder, que nos ofende;
Porque un viejo nos lastima,
Un niño nos desanima,
Y un soldado nos defiende.
Minando una peste va,
De que estamos todos llenos;
Y siendo la gente menos,
Menos su furia será,
El sustento durará
Mas; ya que esto se imagina,
En la diestra medicina,
Porque no llegue á tocar

La peste al cuerpo, á cortar
Un brazo se determina;
Y en reparo natural,
Cuando un golpe se endereza
Á herirnos en la cabeza,
La mano acude leal,
Como á parte principal.
Así resistir podremos
Estos bárbaros extremos;
Que es bien, pues tales estamos,
Porque todos no muramos,
Que la mitad nos matemos.
Y porque los expelidos
Quejas no puedan tener,
Tu hijo y padre han de ser
En el bando comprendidos.
Pero á tus quejas movidos,
Viendo que la pena airada
Se mira en tí duplicada,
Quiero en tan triste fortuna
Seas comprendida en una,
Y en otra privilegiada.
Escoge, presentes tienes
Los dos; y siendo hija y madre,
Tienes hijo, y tienes padre,
Determina á quien previenes
La vida; y si te detienes,
Quizá no tendrás lugar.
Sola te quiero dejar,
En tanto que á arrojar voy
El puente; un hora te doy
Para poderlo pensar.

[Vanse Morgan y Justino.]

Flor. ¿Adónde podré volver,
Cielos! en tantos enojos,
Si á todas partes los ojos
Tienen desdichas que ver?
¿A quién he de responder,
Cuando me llaman iguales
Dos afectos principales,
Dos impulsos diferentes,
Dos aprehensiones vehementes,
Dos acciones naturales?
No sé que hacer; (ay de mí!)
Mi vida ó mi muerte ignoro.
Aquí me llama el decoro
De padre, el amor allí
De hijo; de aquel recibí
El ser, que he de conocer;
Pero á este le dí el ser,
Que he de aumentar generosa.
¿Qué elección es mas piadosa,
Obligar, ó agradecer?

Carl. ¿Qué es lo que dudosa y triste
Esperas para nombrarme?
Pues á mí puedes quitarme
La vida, que tú me diste,
No á aquel ser, que recibiste,
Puedes en esta ocasion
Negar; y es mas noble accion
Asistir con la piedad
Antes que á la voluntad,
Señora, á la obligacion.

Alb. Si á la obligacion debemos
Asistir siempre, ¿no ves,
Que, aumentar nuestro ser, es
La obligacion que tenemos?
Todos con esta nacemos;
Y así debes acudir
Á tu hijo, y elegir
Su vida; porque la mía
Es sombra caduca y fria,
Cuando él empieza á vivir.
Carl. Porque empiezo, debo ser

Quien de Flora se despida;
Pues teniendo menos vida,
Tengo menos que perder.

Alb. De otra suerte has de entender
Ese modo de decir,
De pensar y discurrir,
Con que convencido estás;
Pues quien ha vivido mas,
Tendrá menos que vivir.

Carl. Un árbol marchito ví
Del sol á las luces rojas,
Y ví cortarlas hojas,
Porque viva el tronco así:
Rama dese tronco fui,
Muera yo, y la planta viva.

Alb. También veo al que cultiva
Campos, si bien se aconseja,
Que el tierno pimpollo deja,
Y el seco tronco derriba.

Carl. ¿No ves, Alberto, ese río,
Que por opuesto lugar
Del mar sale, y vuelve al mar,
Como á centro helado y frio?
Pues así este curso mio
Á tí ha de volver. Tú fuiste
Mar, que tus ondas me diste;
De tí he nacido; y así
Es justo, que vuelva á tí
Á darte es ser, que me diste.

Alb. ¿Y tú no ves el farol,
Que el mundo de rayos dora,
Que entre la noche y la aurora
Muere sol, y nace sol,
Y siempre es un arbol,
Siempre es una llama ardiente?
Así una vida consiente
En dos una luz entera,
Y es bien que en mi ocaso muera,
Para que nazca en tu oriente.

Carl. Yo soy joven, y tal vez
Resistiré osado y fuerte.

Alb. Yo no temeré la muerte,
Pues ya he visto la vejez.

Carl. Madre.....
Alb. Hija.....

Flor. ¿Qué juez
Se vió en las dudas, que lucho?
Mi dolor, mi llanto es mucho,
Pues en tanta confusion
El que tiene mas razon
Es el postrero que escucho.
Cuando un acero se entrega
Á dos imanes, (ay Dios!)
Porque su violencia á dos
Le inclina, á ninguno llega,
Por darse á los dos, se niega,
Y en trance tan importuno,
Respondiera solo á uno;
Mas si dos causas me inflaman
El pecho, porque me llaman
Dos, no respondo á ninguno.

Sale MORGAN.

Morg. ¿Dime, Flora, si eligió
Alguno tu voto?

Los dos. Sí.

Morg. ¿Y á quién has nombrado?

Los dos. Á mí.

Morg. ¿Quién va desterrado?

Los dos. Yo.

Flor. Escucha, Morgan, que á uno
Hice de mi voto empleo,
Que cuando nombrar deseo
El uno, y me determino,

Al primero que me inclino,
Es al postrero que veo.
Pero si atento al juicio
De mi voz el mundo está,
En mis extremos verá,
Que doy de mí honor indicio.
Sea triste sacrificio
Un hijo al piadoso altar
De un padre; porque al juzgar
En tan grande confusion,
Será mas noble eleccion
Agradecer, que obligar.
Cárlos, Cárlos, tú has de ser
De mis brazos desterrado,
Tú ciegamente entregado,
De la villa has de salir.

Carl. Yo voy contento á morir.
Dame, madre, mil abrazos,
Antes que tan breves lazos
Pueda la muerte romper,
Puesto que no me he de ver
Otra vez en estos brazos.

Morg. Vamos pues.

Alb. Á mi dolor
Ninguna desdicha iguala;
Qué sentencia fuera mala,
Si trajo tanto rigor
La sentencia en mi favor.
¡O mal haya la importuna
Estrella, que sin ninguna
Piedad me influyó al nacer
Larga vida, para ser
Objeto de la fortuna!
¡Plegue á Dios, que en sus historias,
Bredá, escriban mil naciones
Con tu ruina sus blasones,
Con tu sangre sus victorias!
¡Cubra el olvido tus glorias,
Y si alabanza deseas,
Postrados tus muros veas;
Corra sangriento el confin
Tu misma sangre, y al fin
Desierta campaña seas!
¡Esas azules banderas,
Que aspas quemán en las luces
Del sol, con las rojas cruces
Entapicen sus esferas!
¡Á tus mismas ansias muera,
Siendo una venganza extraña
Fin desta infelice hazaña!
Y porque todo lo tengas,
¡Plegue á los cielos, que vengas,
Bredá, á ser del Rey de España!

[Vanse.]

Salen el PRÍNCIPE DE POLONIA, ESPINOLA
y todos los que pudieren acompañándolos, y tocan
atabales y trompetas, y al salir el de Polonia y
Espinola, tocan chirimias.

Esp. Venga tu Alteza, o Príncipe excelente,
Cuya vida felice, cuyo estado
En quietá paz, en dulce union se aumente,
Á lo voraz del tiempo reservado,
Venga tu Alteza venturosamente
En alas de su fama celebrado,
Desde el dosel de su templada corte
Á los helados piclagos del norte.
Aquí su fama vivirá segura
Las edades del pájaro fenicio,
Que en llamas de su amor, en lumbre pura,
Á su misma deidad es sacrificio,
De aquel que se labró la sepultura,
Y cuna se labró, dándose indicio

De inmortal, viendo que es prodigio humano,
Ascua y ceniza, pájaro y gusano.
Que yo, con verme á tus divinas plantas,
Dueño me juzgaré de las estrellas,
Sin prevenir la indignacion de cuantas
Tristes influyen, predominan bellas;
Que si á tan alta esfera me levantas,
¿Qué oposicion podrán hacerme aquellas
Sustitutas del sol, que en su porfia
Son mariposas de la luz del dia?

Princ. Vivas, o Ambrosio, cuyo brazo fuerte
Es repetido Marte en la campaña,
Dando al mundo terror, miedo á la muerte,
Á Génova opinion, y honor á España:
Vivas la edad del sol, en quien se advierte,
Un Fénix celestial, que en rayos baña
Las plumas, con que nueva vida adquiere,
Pues en tí nace, cuando en otros muere.

Que yo, despues de haberte conocido,
Ni glorias mas, ni mas honor deseo;
Que en tu presencia solo he conocido
Mas triunfos, que en imperios mil poseo.
Felice patria aquella, que ha tenido
Siempre tan celebrado su trofeo,
Felice por sus hijos su decoro.

Alons. Y mas felice por su plata y oro. [aparte.]

Princ. ¿Quién es aquel prudente, aquel famoso,
Á quien la fama superior confiesa
Á Trajano valiente y victorioso,
En cuyos hombros dignamente pesa
El imperio español, el valeroso
Don Gonzalo de Córdoba?

Gonz. El que besa
Tus plantas, al favor agradecido,
Soberbio ya de haberle merecido.

Princ. ¡Vive Dios, Don Gonzalo, si tuviera
Un vasallo mi imperio, que segundo
Á vuestro invicto abuelo conociera,
Como en vos reconoce, con profundo
Valor y ánimo heroico, no estuviera
Reservada á mi imperio en todo el mundo
Parte, desde la India á la Norvega,
Donde se ofrece el sol, donde se niega! —
¿Y en qué estado, Marques, está la fuerza? [á Esp.]
No se rinde la villa?

Esp. Es imposible,
Que se pueda ganar jamas por fuerza;
Que es su muro, señor, inaccesible.
Mas no será posible, que se tuerza
Mi pretension activa é invencible;
Pues ha de ser de España, vive el cielo!
Ó mi sepulcro este flamenco suelo.

Princ. ¿Y qué nuevas de adentro habeis tenido?
Esp. Vuestra Alteza advirtió como soldado.
Algunos, que rindiendo se han venido,
Buenos principios de la entrega han dado;
Bastante indicio de su hambre ha sido,
Haber niños y viejos desterrado;
Pero al salir yo les salí al encuentro,
Y hice otra vez, que se volvieran dentro.

Que, teniendo en el rio la estacada,
Imposible es socorro por la tierra,
No tengo ya que rezelarme en nada,
Pues ellos mismos se han de hacer la guerra.
Mientras la gente es mas que está sitiada,
Mas la victoria en mi esperanza cierra;
Ni les asalto, ni combato el muro;
Que estoy con mas contrarios mas seguro.

Princ. No ví en mi vida tal razon de estado.
Esp. Descanse ahora un poco vuestra Alteza;
Saldrá despues, donde con mas cuidado
Los cuarteles verá, y su fortaleza;
Y de todos sus puestos informado,

Podrá advertirme con la sutileza
De su ingenio, porque con alta gloria
Todos tengamos parte en la victoria.
Vuestra Alteza descansa. — Señor Conde
De Salazar, Useñoría puede
Al Príncipe asistir.

Luis. Bien corresponde
Á mi cuidado el cargo, que concede
V. Excelencia, señor.

Esp. Yo voy adonde
Ordene los cuarteles, porque quede
Admirado de ver grandeza extraña. [Vase.]

Princ. El mayor Rey del mundo es el de España.
Sale el Sargento Mayor.

Luis. El Sargento Mayor hablarte quiere. [al Príncipe.]
Sarg. Vengo á que vuestra Alteza me dé el nombre.
Princ. ¿Qué nombre os he de dar?
Sarg. El Marques quiere,
Que vuestra Alteza (y esto no le asombre)
Gobierne todo el tiempo que estuviere
En su ejército.

Princ. Digno de renombre
Es el Marques; decidle, que hoy le debo
Esta lisonja, mas que no me atrevo
Á suplir la prudente fortaleza
De su ingenio, y es fuerza el eximirme
De peso, que oprimió tanta grandeza.

Sarg. Orden expresa tengo de no irme,
Hasta que lleve el órden de tu Alteza.

Princ. Pues no puedo á sus cargos evadirme,
Es bien que á obedecerle me anticipé.
Llegad, Sargento. El nombre es: San Felipe.
¡Por cuantos modos tiene lisonjeros,
Aunque cortesés, la lisonja entrada!
¡Qué bien España hospeda forasteros!
Y aun es en hospedarlos desgraciada.
[Disparan dentro.]

Princ. ¿Qué salva es esta ahora, caballeros?
Luis. La vianda, que pasa aderezada
Donde te está esperando.

Princ. ¡O Españoles,
De cortesía y de milicia soles!
[Vanse el Príncipe y el Conde, y quedan D. Vicente,
D. Fadrique y Alonso Ladrón.]

Fad. Con la libertad, que ofrecen
Las treguas al bronce dadas,
Las murallas coronadas
De hermosas damas parecen.

Vic. Vámonos llegando al muro,
Donde todos los soldados
Galanes y enamorados
Se acercan con el seguro,
Que tanta quietud consiente.

Fad. Dos damas hermosas ví
Hácia esta parte.

Alons. Y aquí
Advierta el piadoso oyente,
Que esto desta suerte pasa,
Cuando la guerra está quieta,
Y que no pone el poeta
La impropiedad de su casa.

Salen á la muralla FLORA y LAURA divididas.

Flor. Yo vengo en esta ocasion
Á la muralla, por ver,
Á quien he de agradecer
Aquella pasada accion
De haberme vuelto á mi hijo
Á mis brazos.

Laur. Y yo vengo,
Por ver, si en algo entretengo
El dolor, en que me aflijo.

Vic. Llegaos vos á aquella parte,

Que en esta me quedo yo.

Fad. Mil veces el cielo vío
Juntos á Vénus y á Marte;
Y así no es notable error,
Que hagan union tan segura
El rigor con la hermosura,
La guerra con el amor.

Laur. Los que le fingen valiente,
Para que el nombre le cuadre,
Le dan á Marte por padre;
Que su orgullo no consiente
Ser hijo de un vil herrero.

Flor. ¿Vos no debéis de saber
Las leyes, que ha de tener
Por precepto el caballero,
Que aquí se finge amante?
Sí sé.

Vic. Sois Español?
Flor. Sí.
Vic. En qué lo visteis?
Flor. Lo ví
En que sois tan arrogante,
No queréis ignorar nada;
Todo á su brio lo fia
La española bizarria,
Con presuncion confiada.

Alons. Aunque os habeis engañado,
¿Quién argüiros podrá?
Cuando vuestro ingenio está
Aquí tan sutilizado,
Que la agudeza, que escucho,
No es muy grande.

Flor. ¿En qué lo veis,
Soldado?
Alons. En que no comeis,
Y el hambre adelgaza mucho;
Tanto, que es obligacion,
Que cualquiera sea discreta.

Flor. Y por qué?
Alons. Porque en la dieta
Teneis voto y opinion.
Con el hambre á veces luchó,
Que vos no sufrírais quedo.

Alons. En qué lo veis?
Flor. En el miedo;
Que el miedo acredita mucho
Las cosas, y se os hiciera
Mucho mayor de lo que es. —
¿Pero, alma, qué es lo que ves? [aparte.]
¡Ay pena zelosa y fiera!
Con Laura está el caballero,
Que á mí la vida me dió.
No fui tan dichosa yo;
Entre amor y zelos muero.

Laur. Cómo os llamais?
Fad. Don Fadrique
De Bazan me llamo.

Laur. Ay Dios! [aparte.]
No sois el fingido vos,
Para que á vos me dedique.
Con lo imposible me engaño;
¿Cómo sabré, si es aquel
Don Vicente Pimentel?
Ó finge á la vista engaño [aparte.]
La muralla desde aquí,
Ó aquella la dama es,
Á quien piadoso y cortes
Vida en los casares di.
¿Cómo la pudiera hablar?
Ya no puedo sufrir, cielos! [aparte.]
Á mis ojos tantos zelos.
Trocaré á Laura el lugar. —
Ha Laura, ¿queréis ferirme
Ese lugar por el mio,

Que de cierto desvario
Pretendo así asegurarme?
Laur. Sí. — Dad licencia, que os doy [á D. Fadrique.]
La palabra de volver. —
Así pretendo saber, [aparte.]
Si es aquel.

Fad. Como quien soy,
Que no he visto, Don Vicente,
Muger en toda mi vida
Tan cortes, tan entendida,
Tan hermosa y tan prudente:
Troquemos lugar; (así
Le obligaré, que me dé
El que deseo) porque
Gocéis de su ingenio aquí
Un rato. [Truécanse todos.]

Vic. De buena gana;
Y aun la dama y todo os diera;
Porque esta es muy bachillera,
Muy presumida y muy vana.

Flor. Faltándoos dama tan bella,
Direis, gallardo Español,
Que, en el ausencia del sol,
Os ha salido una estrella.

Vic. No diré, pues advertido
En engaño tan confuso,
Sol, que una vez se me puso,
Otra vez me ha amanecido.

Flor. Ay de mí! en vano procura [aparte.]
Amor nuevas glorias ya
Con mudarse, que no está
En el lugar la ventura.

Laur. Mil deseos, que en mí estan
Luchando por conoceros,
Me traen, caballero, á veros.

Fad. Don Fadrique de Bazan
Os dije que me llamaba,
Y aquesto os vuelvo á decir,
Que no tengo de mentir.

Laur. ¿Pues qué causa os obligaba
Á mudaros?
Fad. La que á vos.
Flor. Siempre los discursos van
Á su principio, si estan
En un pensamiento dos.

Alons. ¿Y qué es vuestro pensamiento
En las mudanzas que haceis?
Sin duda, fantasmas veis
Con el desvanecimiento.

Flor. Si os tengo de responder,
Llegaos mas, porque os entienda.

Alons. Llegarme? Dios me defienda!
Que eso es lo que no he de hacer.

Flor. Pues hablar, no será justo,
Que á mí dar voces me cueste.

Alons. Sí, que estais llenas de peste,
Aunque es peste de buen gusto.

Flor. En mí aquesos accidentes
No se dejan conocer.

Alons. No, que, si no hay que comer,
No echareis menos los dientes.
Pero confesadme á mí,
Si el amor la causa fue
Desta mudanza?

Flor. No sé
Como deciros que sí.

Alons. Hambre y amor? Imagino
En este instante, por Dios!
Que debéis de ser las dos
Damas de hijos de vecino.

Flor. Por qué?
Alons. Las mas celebradas,
En necedades tan ciertas,
Siempre las veo muy muertas

De hambre, y muy enamoradas. —
[Tocan cajas.]
¿Pero qué ruido es aquel
De cajas y de trompetas?
Fad. El Príncipe de Polonia,
Que ya sale de la tienda
Á visitar los cuarteles. —
Dadnos, señoras, licencia.
Flor. ¿Volvereis á vernos?
Fad. Sí.
Flor. Á qué hora?
Alons. Á cualquiera,
Si no es á la del comer,
Porque no conocen esta.

Fad. Yo vendré.
Flor. Pues no os mudeis
Otra vez, por vida vuestra!
Que el mudarse á mí me toca,
Por ser muger.

Fad. Norabuena,
Firme seré.
Flor. Yo tambien.
Laur. ¿Quién á vuestro campo fuera
Á ver la fiesta!
Alons. Á comer,
Direis mejor; pero vengan,
Con sola una condicion.

Flor. Cuál es?
Alons. Que en una talega
Traigan toda su comida;
Bien cabrá, aunque sea pequeña;
Porque no nos quedan menos
Enemigos en la fuerza.
[Quitanse del muro.]

*Salen el PRÍNCIPE DE POLONIA y ESPINOLA
con acompañamiento, y tocan chirimías.*

Esp. Esta, Príncipe excelente,
Es Bredá invencible, y esta
Es del rebelde enemigo
La mas importante fuerza.
Yace en los Países Bajos,
Donde los confines cierran
De Batavia, de Celandia
Y Brabante; bien lo muestra
El rio, que decir Marc
En flamenco idioma suena
Lo que término ó confin
En la castellana lengua.
Está en altura del polo
Cerca del norte cincuenta
Y un grados, bien sus influjos
Destemplados aires muestran;
El sitio es triangular,
Y sírvese por tres puertas,
De Cinequen, de Valduque
Y de Ambéres; hay en ellas
Diez soberbios baluartes,
Que la guarden y defiendan,
De Mansfelt, y de Lamberto
Nasau, Mauricio, á quien llegan
Norte, Holanda, Honoc, Locros,
Bernebelt y Blanquenberga.
Los tres estan repartidos
Entre la gente francesa
Y valona; estan á cargo
De un Coronel, que sustenta
Toda esa máquina en peso,
Que es hombre de inteligencia,
Muy altivo y ingenioso,
Y que si por él no fuera,
Se hubieran rendido, tanto
Los anima y los alienta;
Morgan se llama, es Ingles.

Los otros tres los gobiernan
 Con gente de los países
 Oteribe y Gris; y quedan
 Cuatro al señor de Loqueren.
 Justino de Nasau muestra,
 Gobernador de la villa,
 Gran valor y gran prudencia.
 Tiene dentro un suntuoso
 Templo, donde se celebran
 Prédicas, (permite aquí,
 Que torpe dude la lengua,
 Que mudo falte el acento,
 Y quede la voz suspensa)
 Prédicas, habiendo sido
 Con piedad y reverencia
 Culto del mayor milagro,
 Que ha obrado la omnipotencia
 Hoy restaurarse á su templo,
 Negado á tantas ofensas.
 Tres fosos tiene en sus muros,
 Que aquí distantes la cercan,
 Y llena de fuego y agua,
 Es centro de tres esferas.
 Fundada está sobre el Marc,
 Siendo sus ondas soberbias
 Aun á los rayos de Jove
 Inexpugnable defensa;
 Y con estar sobre el agua,
 Á tanto el ingenio llega
 De su belicosa gente,
 Nacida en efecto en tierra,
 Donde la escuela de Marte
 Tiene por primera escuela,
 Donde antes, que á hablar, aprenden
 Á pelear, pues las primeras
 Voces, que escuchan naciendo,
 Son las cajas y trompetas,
 Á tanto llega en efecto
 Su ingeniosa diligencia,
 Que estan minados de suerte,
 Que, si asaltarla quisiera,
 Siendo posible ganarla
 Por las armas, no lo fuera
 Reducir á cantidad
 De números y de cuentas
 La gente, que nos costara
 Ganar un palmo de tierra.
 Es capaz (caso notable!)
 De cien mil hombres de guerra;
 Pues hoy, con haberse muerto
 De una grave pestilencia
 Mas de ochenta mil personas,
 Quedan mas de otras ochenta.
 Tiene mucho bastimento,
 Y cuando no le tuvieran,
 Esta es gente, que en las calles
 Cavan, cultivan y siembran;
 Y aquí unas rústicas plantas
 Son tan fértiles, que llevan
 En breves dias el fruto,
 De que á veces se sustentan.
 Tienen siempre en abundancia
 Para los caballos yerba;
 Labran la pólvora dentro:
 De suerte, que no desean,
 Sino solo libertad;
 ¡Quiera Dios, que no la tengan!
 De fuera de la ciudad
 Bien ha visto vuestra Alteza
 Los cuarteles; pero quiero,
 Porque mas noticia tenga,
 Referirlos. Tiene el sitio,
 Cosa en nuestros tiempos nueva,
 Pues no le vieron mayor

En los suyos Troya y Grecia,
 Tiene en torno treinta millas,
 Que son castellanas leguas
 Diez; y de suerte, que dista
 Por la geometría, hecha
 La demostracion del muro,
 Nuestro campo apenas media,
 Que, aunque á dos y medio toca,
 Y en rectitud no pudiera
 Estar tan cerca, por eso
 En la figura se cuentan
 Del diámetro las líneas
 Con las puntas y las cuestas.
 Hizose el sitio tan grande,
 Porque, estando en esta tierra
 Tan pujante el enemigo,
 De ningun modo pudiera
 Cercarlos. Y es la razon,
 (Yo lo he visto en la experiencia)
 Si para una villa sola,
 Que tiene apenas dos leguas
 De contorno, gasto diez,
 Para cercar las diez, fueran
 Por la multiplicacion
 Menester mas de docientas.
 Y si en diez sesenta y cinco
 Mil hombres tengo, no hubiera
 Para las docientas gente
 En toda Europa. Bien hecha
 Está la demostracion,
 Mas de un desvelo me cuesta.
 Son las fortificaciones
 Todas labradas á prueba
 De cañon, y las dividen
 Tres graduadas hileras,
 Inferior, y superior,
 Y mediana: de manera,
 Que pasean tres soldados
 Á un mismo tiempo por ellas.
 En el valle de Ginequen,
 Que es este, puse mi tienda,
 Que es un portátil alcázar,
 Y está del muro tan cerca,
 Que ya he visto algunas veces
 Entrar sus balas en ella.
 De mi cuartel á la espalda
 Está un Colegio é Iglesia
 De los Padres Jesuitas;
 Que hasta aquí su zelo llega.
 Aquí con gran devocion
 Los Sacramentos frecuentan;
 Que es bien acuda por armas
 El que por la fe pelea.
 Mas abajo algo inclinada
 Hácia la mano derecha,
 Guardada de artillería
 La frente está de banderas;
 Son ciento y noventa; y luego
 Empiezan á formar vuelta
 Los tres tercios de Españoles,
 Gente bizarra y experta,
 Don Juan Cláros de Guzman
 Ya se sabe su nobleza,
 Don Francisco de Medina,
 Don Juan Niño. Luego empiezan
 Regimientos alemanes,
 Y en una pequeña huerta
 El Conde Juan de Nasau,
 Que es su cabo, se aposentó.
 El Baron de Barlanzon
 Con los Italianos cierra
 El primero fuerte real
 Del oriente; mas afuera
 El Marques de Barlanzon.

Fue la causa, que estuviera
 Doblado aqueste cuartel,
 Que á esta parte tuvo puesta
 Mauricio su gente; así,
 Para mayor resistencia,
 Se pusieron tres naciones
 Por esta parte, que eran
 Borgoñones y Valones
 Y los Italianos. Esta
 Es del Príncipe de Orange
 Una quinta hermosa y bella;
 Es casa de recreacion
 Suya, cuyas plantas besa
 El rio. Por aquí sale
 De la villa con mas fuerza
 Despeñado, y á este llaman
 El bosque de las cigüeñas.
 Aquí tengo yo una inclusa
 Labrada, para que vierta
 Toda su corriente el rio;
 Porque, estando el mar tan cerca,
 Pudiera ser de algun daño,
 Cuando á dar tributo llega,
 Corriendo del mediodía
 Su caudalosa soberbia
 Al setentrion. De aquí
 Se ha cogido el agua llena
 De veneno, que en la villa,
 Virtud de posibles yerbas,
 Avenenaron el rio,
 En cuyos hombros se asienta
 El segundo fuerte real.
 Luego hasta el tercero empiezan
 Otra vez los Alemanes,
 Cuyo número á su cuenta
 Tiene el Marques de Braibones.
 Gente del país de afuera,
 Y Liegeses siguen luego,
 Haciendo que les sucedan
 Irlandeses, Escoceses
 Y Ingleses, con lo cual llegan
 Al fuerte real de occidente
 Las fabricadas trincheras.
 El Marques de Belveder
 Con mas Italianos muestra
 Su poder aquí, y por ser
 El camino de Brusélas
 Esta parte, no se ha puesto
 Aquí tanta resistencia.
 Este es un brazo del rio,
 Y al término, donde llega
 Á incorporarse, está el puente
 De barcas de fuego. Estas
 Son cada una un volcan,
 Que por instantes revientan
 Llamas, que entre fuego y humo
 Opuestas al cielo vuelan.
 Tiénelas Pablos Ballon,
 Y en el puente hay cuatro piezas:
 De modo, que por el rio
 Es imposible que puedan
 Meter socorro; que está
 Debajo del agua hecha
 Una estacada, porque
 Ya vimos, que es sutileza
 De ingenieros, navegar
 Barcas del agua cubiertas.
 Demas de toda esta gente,
 Que está en los cuarteles, quedan
 Veinte mil caballos fuertes,
 Que en volante escuadron llegan
 Socorriendo á cualquier parte,
 Porque en ningun tiempo sea
 Menester desamparar

Puesto ninguno. Que llega
 (Vuestra Alteza advierta) esto
 A que el ejército tenga
 Mas de quince mil escudos
 De costa, que son por cuenta
 Seis mil doblones. ¿Qué Rey,
 Sino el de España, pudiera
 Sustentarlo? Esto, sin sueldos.
 ¿Qué mas bien? ¿qué mas grandeza?
 No se ha visto en todo el mundo
 Tanta milicia compuesta,
 Convocada tanta gente,
 Unida tanta nobleza;
 Pues puedo decir, no hay
 Un soldado, que no sea
 Por la sangre y por las armas
 Noble. ¿Qué mas excelencia?
 ¿Qué mayor blason de España?
 ¡Quieran los cielos, que sean
 Para mas honra de Dios,
 Propagacion de su iglesia,
 Alabanza de Filipo,
 Honor suyo, y gloria nuestra!
 ¿Ya qué tengo que mirar?
 Solo el Rey de España reina;
 Que todos cuantos imperios
 Tiene el mundo son pequeña
 Sombra muerta á imitacion
 Desta superior grandeza.
 Admirado dignamente,
 Es bien, que á Polonia vuelva,
 Donde tenga que envidiar
 Tales vasallos, que emplean
 Su valor tan altamente
 Por Rey, cuya vida sea,
 Desmintiendo á lo mortal,
 Como su alabanza, eterna.

JORNADA III.

Salen JUSTINO y MORGAN.

Voces. [dentro] Ríndase la villa!

Morg. Ciego

De enojo y cólera voy.
 Rabiando de pena estoy,
 Dando por los ojos fuego. —
 Vecinos, oid! ¿Así
 El temor os sobresalta,
 Que ánimo y valor os falta
 Para resistiros?

Dentr. Sí.

Just. ¿No es lo mismo el que llegó
 En su muerte á ser testigo,
 Que le mate el enemigo,
 Que su mismo valor?

Dentr. No.

Sale FLORA.

Flor. No te canses; que ya es mucha
 Tu pretension y tu muerte.

Just. De qué modo?

Flor. Desta suerte;
 Si no lo sabes, escucha.

Despues, Justino, que la dura guerra
 Pasó á Flándes, en tanto desconsuelo,
 Que no solo prodigio fue á la tierra,
 Sino tambien calamidad del cielo,
 Tambien aquel que en sus doseles yerra
 Carácterés, que imprime en azul velo,